



JAVIER PINTO

PROFESOR E INVESTIGADOR DEL CENTRO DE ÉTICA EMPRESARIAL

“Nuevo modelo empresarial ‘a dos bandas’”

El Líbero
30 de octubre de 2021

Entre tantas consideraciones políticas acerca de los modelos económicos, todavía es necesario plantearse qué modelo de empresa es el que queremos en Chile. Esto no es sólo una cuestión semántica, sino también estratégica. Como saben muchos empresarios, ser un *first-mover* tiene ventajas en la instalación de una idea, y si un nuevo modelo empresarial quedara mal planteado, podemos hipotecar nuestro desarrollo.

Pero repensar la empresa chilena no es un asunto sencillo. Cambiar un modelo toma tiempo; la implementación y los cambios concretos suelen verse en el largo plazo. Sin perjuicio de ello, vale la pena iniciar este proceso haciendo dos consideraciones iniciales: la mejora cualitativa de las empresas ya existentes y, por otra parte, la promoción de nuevas empresas con características distintas en materia de tamaño y capacidad tecnológica.

La primera consideración se refiere a la necesidad de conservar lo bueno. Las empresas nacionales tienen un número importante de cualidades positivas. Si vemos el desarrollo empresarial chileno desde los años 90 en adelante, concluiremos -sin mucha dificultad- que han aportado en una mejora de las condiciones de vida de los chilenos al incrementar sustancialmente la oferta de bienes y servicios asequibles para la gran mayoría. Además, las empresas del país han destacado por un proceso de internacionalización que permitió que muchos profesionales tuvieran experiencias en mercados extranjeros y viceversa. Con ello, hemos experimentado un efecto positivo en materia de capital humano y, además, fuimos dejando de ser un país aislado.

Por estas razones y muchas más, no hay que cambiarlo todo y comenzar desde cero. Al contrario, podemos considerar la versión 2.0 de este esfuerzo empresarial. En esta línea, creo que se debe continuar no sólo con una diversificación de las industrias, sino también una ampliación de los propósitos empresariales con nuevos indicadores de éxito cualitativo, no sólo cuantitativo. La empresa, que ya cumple muy bien con satisfacer las necesidades de sus clientes, ahora debe, además, cumplir con aportar en materia social y de medioambiente. Esto no es mera filantropía, sino la integración de estrategias de impacto cualitativo-medible en la actividad de empresas que

ya son exitosas comercial, productiva y financieramente. Estos procesos de innovación naturalmente cambian las estrategias comerciales y de crecimiento, pero el desafío es abordable.

En segundo lugar, parece estar pendiente todavía un replanteamiento en materia de desarrollo de las pequeñas empresas con alto potencial humano y tecnológico. En el esfuerzo por crear nuevas empresas, las pequeñas tienen un rol estratégico para el futuro del país. Me atrevería a decir que las pymes -que siempre tienen un protagonismo en las campañas políticas- no son todavía comprendidas en su real potencial. Esto se debe al hecho de que una pequeña empresa es tanto un restaurant de completos, como una empresa de software. La primera es esencial en la estructura económica actual del país, especialmente porque es el tipo de empresa que emplea a la gran mayoría de los chilenos. La segunda, en cambio, esencial en la estructura económica futura del país, es decir, en el largo plazo.

Con todo, la propuesta es pensar en el nuevo modelo empresarial 'a dos bandas': estrategias cualitativas para las empresas existentes y, en segundo lugar, un nuevo ecosistema de pymes *tech* chilenas que destaquen en nuestro país y el mundo.